

 		 
3 DE FEBRERO DE 2004		MARTES DEPORTIVO

AJEDREZ

Una herramienta pedagógica de primer orden

Francisco Diego García Albarracín ha creado un 'Curso de ajedrez' para educar a través de este juego. Implantado con éxito en federaciones y colegios, reivindica sus bondades intelectuales y morales

SARA MORENO

Viendo jugar a sus hermanos, cuando tenía apenas siete años, Francisco Diego García Albarracín cogió por primera vez unos peones, una torre, un alfil de ajedrez y les pidió que le enseñaran a jugar. "Había un boom enorme en España porque era la época en la que Fischer, americano, se enfrentaba con el ruso Spassky y todo el mundo estaba pendiente", nos cuenta desde Murcia, ciudad donde reside.



Así, con el paso del tiempo, Francisco vio que su vocación pasaba por el ajedrez, concretamente por la enseñanza del mismo. "Ser campeón es bonito, pero difundir el ajedrez como herramienta educativa es mucho más bonito", dice.

Un joven que quiera aprender a jugar al ajedrez, ¿tiene un manual claro y sencillo, que cuente los principios básicos del juego? Francisco se dio cuenta "de que no existía un material pedagógico para impartir ordenadamente los conocimientos del ajedrez y decidí crear uno".

"Son tres libros en los que he resumido los principios generales del ajedrez, lo que nunca pasará de moda. Mi idea es transmitir al alumno enseñanzas fundamentales para que no se le olviden. Se pueden memorizar jugadas, pero al final se olvidan, mientras que lo básico siempre se recuerda", afirma.

Para Francisco, lo más importante es comprenderlo, el razonamiento, la estrategia.

Por supuesto, quien se enfrenta por primera vez a un tablero de ajedrez, lo primero que tiene que hacer es aprender el reglamento, cómo se mueven las piezas y luego seguir unas pequeñas estrategias, como por ejemplo que hay que sacar las piezas lo más rápidamente posible o que hay que controlar el centro del tablero. El resto de la partida depende de la pericia personal y del contrincante, claro.

A Francisco le consta que algunos institutos tienen el ajedrez como asignatura optativa o como actividad extraescolar. El Curso de ajedrez que él ha ideado "es una herramienta pedagógica importante para los monitores porque el alumno lo puede comprender y seguir a la perfección".

Además, muchas federaciones han adoptado el texto ideado por Francisco Diego y lo aplican a los alumnos. "Las Federaciones de Extremadura, Castilla-La Mancha, Madrid, La Rioja, Asturias y Murcia están aplicando mi método", afirma orgulloso el maestro ajedrecista.

Como lo que más le gusta a Francisco es enseñar a jugar al ajedrez, ha creado una empresa llamada Educajedrez. "Queremos conseguir una educación a través del

ajedrez. Mi objetivo no es sacar campeones sino gente que, a través de este juego, eduque unas facultades mentales. El ajedrez es una gimnasia mental excelente. Los campeones no son lumbreras, aunque todos han desarrollado mucho las neuronas", dice Francisco.

Desde su casa de Murcia, este enamorado del tablero continúa en su lucha para que el ajedrez sea una herramienta educativa. En estos momentos está preparando un material para los más pequeños, para los niños de siete u ocho años.

Peones

CONTACTO. El Curso de Ajedrez de Francisco Diego García Albarracín está repartido en tres libros, editados por Club Casa del Ajedrez de Murcia. Si quieres contactar con Francisco, escríbele un mail a esta dirección de correo electrónico: educajedrez@telefonica.net.

FIGURA. Francisco Diego García Albarracín es Maestro de la Federación Internacional de Ajedrez.

Un juego que ejercita la memoria, la concentración y la tolerancia

En el Curso de ajedrez de Francisco Diego García se cuenta que la mayoría de los historiadores atribuyen el origen del ajedrez a La India, donde se jugaba al Chaturanga (palabra que significa cuatro cuerpos).

Cuando Alejandro Magno fue a conquistar La India, en el año 326 a.C., tuvo que luchar contra un ejército formado por cuatro cuerpos: Infantería, Caballería, Carros y Elefantes. Lo que hicieron los hindúes fue reflejar la estrategia militar en el juego del Chaturanga, con el objetivo de capturar a los dos Rajás enemigos.

Esta anécdota sirve para reflejar que el ajedrez es un juego de estrategia, pero antes hay que conocer cómo se mueven las fichas, que hay que ir a por el rey para hacer un jaque mate y que hay diferentes maneras de comenzar una partida, lo que se llama salidas o aperturas.

Aunque en lo que insiste el educador Francisco Diego García es en las bondades que posee el juego del ajedrez sobre el plano intelectual, ya que ejercita la memoria y el cálculo; sobre el plano moral, pues fomenta la voluntad de ganar, la concentración y el autocontrol, y sobre el plano ideológico, porque requiere de bastante lucidez y tolerancia.

A Francisco le gustan mucho los jugadores clásicos, como el cubano de origen español Capablanca. "Ha influido mucho en mi juego", reconoce. Y también el alemán Lasker. De los modernos, le encantan Kasparov y Karpov.

En cuanto a los jugadores españoles, se queda con Francisco Vallejo. "Tiene mucho mérito porque en nuestro país la cultura del ajedrez no existe y Paco ha salido de un colegio. Los ajedrecistas profesionales tienen que asumir todos sus gastos y no es fácil triunfar", dice. Ahora mismo es el número uno de España si excluimos a Shirov, el ucraniano nacionalizado español.

Paco Vallejo

Según Francisco Diego García, el mejor ajedrecista español del momento, con permiso de Shirov, es el menorquín Francisco Vallejo, de 21 años. Es el único jugador del mundo que ha vencido al superordenador de IBM Deep Blue jr., con 16 años, y es Gran Maestro Internacional de Ajedrez desde esa edad. Con 19 años debutó en el Campeonato del Mundo Absoluto. Dicen que tiene mucho talento.